

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción (Chile)

Año XXVII

Marzo de 1950

Núm. 297

Puntos de vista

Un Gran Certamen Literario

*L*A Sociedad de Escritores de Chile ha consolidado su prestigio al organizar un Concurso Literario de una magnitud tal como no se había visto anteriormente en Chile.

Por la cuantía de los premios—cincuenta mil pesos para la mejor novela, cincuenta mil pesos para el mejor libro de poemas y diez mil pesos para el mejor ensayo—este concurso despertó, desde que se publicaron las bases, una expectación extraordinaria que se reflejó en la cantidad de obras presentadas. En realidad, ciento cinco novelas, ciento veinticuatro libros de poemas y ocho ensayos, o sea un total de doscientos treinta y siete trabajos, forman un conjunto impresionante.

Frente a esos números tan elevados surge obvia una reflexión principal: de que estamos frente a una verdadera insurgencia en el campo de las letras.

El descrédito o la baja cuantía monetaria de los otros Concursos existentes en el país; el conocido alegato que recurre al viejo expediente de las generaciones en la literatura, señalando en este caso concreto que las generaciones nuevas de Chile no han logrado abrirse el sitio a que aspiran; el argumento de que las editoriales nacionales no cumplen con la abundante tarea de dar a conocer a los nuevos valores con la profusión que sería de desear; cualquiera de estas razones o todas ellas en conjunto servirán para explicar estas cifras y estos resultados.

Sería muy aclaratorio poder obtener datos adicionales acerca de los autores concursantes, su edad, el número de libros publicados por cada uno y las razones subjetivas que lo movieron a concursar, para poder analizar a fondo el problema. Este análisis podría arrojar mucha luz sobre una serie de campos para-literarios, todos de gran interés.

Pero por lo pronto debemos señalar el factor que consideramos fundamental: en un país como el nuestro, de escaso poder comprador, en que una edición numerosa no llega a los cinco mil ejemplares, citándose las ediciones de diez mil volúmenes como casos extraordinarios (frente a países como Brasil en donde la última novela de Veríssimo, por ejemplo, acaba de ser lanzada en una primera edición de 20,000 ejemplares); y en momentos como los actuales en que la exportación está fuertemente entrabada por la escasez de divisas de que sufren todos los países latinoamericanos, que deberían ser los mercados adicionales de la producción nacional, la urgente necesidad de Certámenes como el que venimos comentando se había hecho cada vez más imperiosa.

Para ayudar a la promoción de nuevos valores, para cimentar económicamente la enorme y delicada tarea de engendrar un libro, para ennoblecer la obra del escritor, los concursos literarios son de una importancia vital.

La Sociedad de Escritores logró reunir el fondo monetario para los premios solicitándolo de las entidades comerciales e industriales poderosas y de las gentes adineradas de buena voluntad, y tuvo, reconociendo los postulados anteriores, una iniciativa feliz tendiente a consolidar para el futuro la victoria que este concurso le ha significado. Para esto dejó establecido que los derechos de autor que se obtengan de las primeras ediciones de las obras laureadas, derechos que pertenecerán, conforme a los estatutos, a la Sociedad, formen un fondo especial, intocable, el cual servirá para convocar cada año a un nuevo certamen.

Así, el agua que viene del mar volverá al mar. Los derechos de autor que los escritores ceden retornarán a los mismos escrito-

res. ¡El Concurso anual de la Sociedad de Escritores pasará a ser el de mayor importancia en el país! Nuevos caminos se abren a la literatura nacional. El problema económico que tanto constriñe y aflige a la gran mayoría de los escritores chilenos se verá resuelto en parte y todo redundará en provecho directo de los méritos de nuestra literatura.